

Cambio de cosmovisión: de la visión del túnel a la perspectiva periférica. Una reseña de La imaginación moral. El arte y el alma de construir paz de John Paul Lederach, traducido por Teresa Toda (Bogotá: Editorial Norma, 2008). 288 pp.

Laura Cristina Aguirre Montoya

Universidad de Antioquia (Colombia)

lcristina.aguirre@udea.edu.co

Resumen: En el 2008, el Grupo Editorial Norma publicó la obra titulada La Imaginación Moral. El arte y el alma de Construir paz, del doctor en sociología John Paul Lederach. En el ámbito académico este catedrático estadounidense es reconocido por ser especialista en resolución de conflictos y en construcción de la paz. Es oportuno señalar que esta reseña enfatiza en el capítulo once del libro en mención: Sobre la serendipia, el Azar Venturoso. En este sentido, este texto revisa y sintetiza el argumento principal de este apartado y, así, propone un análisis crítico que posibilita el planteamiento reflexivo de preguntas en torno los tópicos centrales que el autor desarrolla. Se enfatiza en la invitación constante del autor para la construcción de la democracia y la paz, esto es, cambiar de cosmovisión: sobrepasar la visión del túnel para dar lugar a la perspectiva periférica.

Palabras clave: serendipia, azar, visión, paz, cambio, democracia.

Abstract: In 2008, Norma Publishing Group published the work entitled “La imaginación moral; el arte y el alma de construir paz” (The Moral Imagination; the art and soul of building peace) by the doctor in Sociology John Paul Lederach. In the academic field, this American professor is recognized for being a specialist in conflict resolution and peacebuilding. It is appropriate to note that this review emphasizes on chapter eleven of the book in question: “Sobre la serendipia, el Azar Venturoso” (On serendipity, the venturous Chance). In this sense, the text synthesizes and reviews the main argument of this section, and thus, proposes a critical analysis that allows a reflective questions approach about the central topics developed by the autor.

So, emphasis is placed on the author's constant invitation to the construction of democracy and peace, that is to change the worldview: to overcome the vision of the tunnel to give way to peripheral perspective.

Keywords: serendipity chance, vision, peace, change, democracy.

Entre historias, metáforas, ejemplos y referencias a sus experiencias personales, John Paul Lederach ilustra el término en el cual centra su análisis en este capítulo: la serendipia. Las arañas, los cangrejos, la piel —de su bisabuela, su padre y la propia—, los ríos, el mar, el fútbol, el túnel, las montañas y las rocas son algunos referentes que emplea para tal fin. Como impresión general, el título denota la primera definición, la cual se reitera y fortalece en el desarrollo del apartado: azar venturoso. Con ello advierte que en esta noción recaen todos aquellos descubrimientos importantes que se producen —en el ámbito investigativo— por accidente, inesperadamente, y no como consecuencia de la planeación directa y estructurada de un propósito preconcebido. El autor enmarca el sentido y utilidad de este término en su quehacer como gestor activo de la democracia y la paz y, sobre todo, como artífice del cambio social.

Pero cuando echo la vista atrás, los puntos de inflexión cruciales para un cambio que hicieron posible un proceso no fueron nunca coaccionados, forzados o intencionadamente planificados. Ocurrieron, las más de las veces, mediante las pequeñas cosas del azar venturoso sobre las que nadie me habló en la escuela. (Lederach, 2008, p. 92)

El autor centra una de sus críticas en que la escuela y la universidad no tienen en cuenta en la resolución de conflictos que “(...) estamos introduciendo un proceso de cambio en un entorno históricamente pautado y en permanente cambio” (Lederach, 2008, p. 93). Se obvia que los seres humanos habitan en entornos dinámicos que requieren cambios sociales como respuesta justamente a ese dinamismo.

En lo anterior se subraya la reflexión que Lederach hace de su labor. En dicha reflexión —la cual también es autocrítica— radica su impulso por superar la forma como habitualmente se investigan y entienden, por ejemplo, los procesos de paz y conciliación. Para ello, no hay fórmula, ruta o receta; de allí que sea necesario

“adaptarnos a las arenas movedizas manteniendo presente nuestro objetivo” (Lederach, 2008, p. 95). De este modo, en la construcción conceptual que realiza de la serendipia encuentra la oportunidad de formar una perspectiva que le permita comprender determinados fenómenos sociales —como la guerra y la violencia— desde una visión que no restrinja la realidad de éstos. Surgen, entonces, dos expresiones que divergen: visión de túnel y visión periférica. Es relevante aludir a lo que cada una de estas miradas apunta: “¿cómo observa, qué divisa y, desde allí, cuál rumbo emprende quien ve a través de cada uno de estos lentes?” (Lederach, p. 93). Según autor, el camino “es más parecido a un mar que a una roca” (Lederach, 2008, p. 93).

Si bien Lederach reconoce su formación profesional en la universidad le proporcionó destrezas sin las cuales sería menos eficiente en su labor; también indica que adecuarse únicamente a éstas proporciona la visión en la cual reside su crítica, esto es, la del túnel: limitada y, por consiguiente, lineal. El túnel da cuenta de un entorno carente de movimiento; no traza un camino que permita adaptarse a un entorno en constante cambio, para el cual es necesario moverse lateralmente y, así, avanzar.

Como alternativa para superar esta visión surge otra: la periférica. Ésta se convierte en un reto: “El reto de la construcción de la paz es cómo introducir un cambio constructivo que influya sobre las pautas viviendo y adaptándose a la vez a un entorno dinámico” (Lederach, 2008, p. 84). Así pues, con esta última noción el autor reconoce la posibilidad de que se generen transformaciones sociales auténticas. Lederach señala que el cambio auténtico es posible si se incursiona, por ejemplo, desde adentro —en lo que no es tan perceptible— en el entorno de las expresiones de violencia y no, como comúnmente se hace, a aquellas que son sintomáticas. Una posibilidad de transformaciones en la que se tenga presente un propósito sin un proceso definido que obedezca a un único sentido; en ella hay ingenuidad —como él refiere inocencia en las expectativas— y se asume la complejidad como parte del proceso y no como una adversidad insuperable que signifique el entorpecimiento del rumbo que se emprende. Precisamente porque no hay un sólo rumbo —son muchos— y en su pluralidad se encuentra el impulso para construir y transitar nuevas sendas. El error no es una traba invencible, de allí que el autor metafóricamente señale que quien observa desde esta visión desarrolla la intuición multidireccional del cangrejo: en tanto advierte un obstáculo, se entierra en la arena y reaparece en otro punto

(Lederach, 2008, p. 95). La mirada periférica, por ende, no es casualidad fortuita, sino la consecuencia del compromiso y la atención que se prestó a aquello que se fue encontrando en el proceso de investigación.

En esta mirada periférica se ubica, además, una de las tres capacidades —hitos— que crean el momento del azar venturoso; no obstante, es importante hacer hincapié en las otras dos: el aprendizaje creativo y las plataformas ingeniosamente flexibles. Como el autor afirma, son aquellas que dan a luz un descubrimiento y, a partir de éste, alumbran un cambio constructivo. Con respecto al segundo hito, Lederach reflexiona sobre la importancia de que quienes emprenden proyectos —y quienes los financian— no centren sólo su interés en resultados que sean visibles y verificables. Es necesario, por tanto, que se impulse la formación de artistas y no sólo de técnicos. Para explicar esto, Lederach alude al concepto de “concienciación” de Freire. Con él apunta a la necesidad de que las personas, por sí mismas, se comprendan como actores activos del cambio y, así, confíen en su capacidad creativa. En el tercer hito, propone que se supere la burocratización de la investigación institucional, se tenga en cuenta el sentido común —se interactúe con la gente corriente— y se atienda a las exigencias del entorno con respuestas reales: “Nunca hay que hablar únicamente con políticos y dirigentes militares. Hay que hablar con taxistas. Con obreros de la construcción y amas de casa. Con personas ancianas, chamanes, y, por lo que más queráis, hablad con niñas y niños (...)” (Lederach, 2008, p. 97).

Es pertinente, entonces, deducir la noción de paz a la que Lederach apunta. Este especialista en resolución de conflictos comprende la paz como imaginación moral y no como promesa política; en este sentido, realiza una invitación: conocer la historia —y desde allí observar y moverse lateralmente, de tal modo que permita superar la visión del túnel para dar paso a la perspectiva periférica. Deja de lado la expresión sintomática del conflicto y se centra en entender cómo se relacionan los hechos que lo generan. En palabras del autor: “La visión periférica posee un lente que enfoca las pautas históricas de esas relaciones. Las pautas de relación, como la complejidad, proporcionan una idea de la foto más grande, y millares de pequeñas ocasiones y oportunidades” (Lederach, 2008, p. 95).

Es necesario que, en la construcción de la paz en Colombia, se atienda al llamado de atención que realiza el autor para que al sentido común se le brinde el valor que

amerita—desprestigiado tantas veces por algunos investigadores— y así se interactúe con los niños, los taxistas, las trabajadoras sexuales, los habitantes de calle, los vendedores ambulantes y, en general, con todas aquellas personas que también son artesanas y artesanos del cambio social; pero que, intencionalmente, pocas veces se les tiene en cuenta. Que el cambio de cosmovisión también implique reconocer el rol político —y transformador— de quienes históricamente han sido excluidos de la democracia. Para ello, nadie debe apropiarse de sus voces y autoproclamarse su representante. Que se les reconozca su derecho a ser parte del contexto del cambio y, así, se respete su autoría y potencialidad en el momento de transformar el mundo, es decir, hoy.

La serendipia invita a comprender la construcción de la paz como un proceso que requiere tiempo y compromiso; sobre todo en un país como Colombia, en el que emergen múltiples manifestaciones de la violencia y del conflicto. Sin embargo, también advierte que los ciudadanos son gestores activos en dicha tarea y, por tanto, nadie está exento de la responsabilidad ética de emprender acciones que la posibilitan desde el presente. En este sentido, más que una casualidad fortuita, el azar venturoso es un compromiso social y político que requiere trascender la promesa de un futuro mejor en una nación en constante construcción, “En respuesta a la pregunta: ¿Pero qué tiene que ver la serendipia, el azar venturoso, con la política real? Respondo: «Todo»” (Lederach, 2008, p. 95). Es una apuesta por experimentar la democracia colombiana como una forma de vida, que se erige día tras día, y no solo como un sistema de gobierno.

Referencias

Lederach, J. (2008). Sobre la serendipia, el Azar Venturoso. En La imaginación moral. El arte y el alma de construir paz (Trad. T. Toda) (pp. 89-104). Editorial Norma. (Trabajo original publicado en 2005).